

jaron expuesto el cadáver en uno de los muelles, con un cartel sobre el pecho declarando que un inocente marinero, llamado Olemchuk, había sido asesinado por un oficial por haberse quejado de la mala calidad del rancho; que todos los oficiales del barco habían sido muertos por la tripulación; y que el acorazado bombardearía la ciudad si las autoridades no respetaban el cadáver ó se acercasen al barco. Millares de obreros se congregaron en aquel lugar, creciendo la excitación bajo la influencia de violentas arengas de los agitadores situados junto al cadáver. Los oradores incitaron á la plebe á luchar por los fines revolucionarios; pero cuando el subprefecto, con las autoridades del puerto, llegó al lugar de la escena, los marineros, profiriendo amenazas é insultos, huyeron.

»Según lo manifestado por uno de los oficiales y un marinero que, al llegar la noche se escaparon del *Potemkin* á nado, lo ocurrido á bordo del acorazado fué lo siguiente:

»El *Kniaz Potemkin*, mandado por el capitán Golikoff y acompañado por el torpedero número 267, á las órdenes del teniente Klodt, salió de Sebastopol el 25 de Junio con rumbo á la bahía de Tendrovo, para hacer prácticas de tiro. El día 27, la tripulación, con el pretexto de la mala calidad de los alimentos traídos de Odessa por el torpedero, rehusó comer el rancho. El capitán dispuso que la tripulación formase en el puente, y el segundo oficial, Guiliarovsky, ordenó que los marineros que no rehusaran el rancho dieran un paso al frente. La mayoría de la tripulación avanzó al frente, y cuando el oficial comenzó á escribir los nombres de los que habían permanecido en su sitio, estos últimos se arrojaron sobre los fusiles, colocados en el puente, y los cargaron. La orden de hacer fuego contra los sublevados no fué obedecida por la guardia; entonces el segundo oficial, cogiendo el fusil de uno de los marineros de servicio, disparó dos ó tres tiros contra uno de los revoltosos, hiriéndole mortalmente. Los amotinados, á su vez,

rompiéron el fuego contra los oficiales, persiguiéndolos por el barco. El capitán fué muerto; varios oficiales se arrojaron al mar, pero la tripulación, valiéndose de los fusiles y de los cañones de 47 milímetros, les quitó la vida. La relación de los muertos comprende el capitán, el segundo oficial, los tenientes Neonpakoieff y Tun, los segundos tenientes Grigorieff y Liventzoff, el doctor Smirnoff y unos 30 marineros. El resto de la tripulación y la del torpedero, aterrorizadas por la actitud de los sublevados, quienes dispararon contra el torpedero y arrestaron á los oficiales, quedaron á merced de los revoltosos. A bordo del acorazado se constituyó una junta de 20 marineros, la cual tomó el mando del barco y lo dirigió á Odessa, donde llegó en la noche del día 27.

»El 29 de Junio, el transporte *Vecha* arribó á Odessa, y obedeciendo las señales que le hacía el *Potemkin*, ancló detrás del acorazado. El comandante del *Vecha*, ignorante de lo ocurrido, pasó á bordo del acorazado para ofrecer sus respetos al capitán; fué desarmado, y, con los demás oficiales del *Vecha*, llevado á tierra. El *Potemkin* se apoderó de dos lanchas de carbón, de propiedad particular, y llevó el combustible á bordo con la ayuda de unos 300 obreros del puerto. Hecho esto, los amotinados hicieron cesar las labores de carga y descarga, y toda la bahía quedó á merced de ellos.

»La sublevación del acorazado deparó ocasión á los jefes revolucionarios para influir sobre las masas. Visitaron el barco y dijeron á la tripulación que la guarnición de Odessa había abandonado las armas, y que toda la flota del mar Negro hacía causa común con el *Potemkin*. Según testigos presenciales, algunos oficiales tomaron activa parte en las deliberaciones celebradas á bordo del acorazado, especialmente dos jóvenes guardias marinas.»

(Concluirá)

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

7 Julio, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La Gran Bretaña y el Japón, por L.—La situación de los ejércitos beligerantes, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—¿Alemanes ó ingleses? por A. G. R.—Tropas rusas en el Extremo Oriente.—Las víctimas de la guerra.—La insubordinación de Odessa, por Z.—Acercas de la batalla de Tsu-shima.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El general Kaulbars recorriendo las líneas de tiradores durante la batalla de Mukden

LA GRAN BRETAÑA Y EL JAPÓN

El auxilio que la Gran Bretaña ha venido prestando al Japón desde el principio de la guerra, no ha sido el que los japoneses se prometían de su aliada, ni el que los periódicos ingleses se esforzaban en pintar, deseosos de que los nippones se creyesen eternamente obligados y reconocidos á los favores británicos.

En el terreno diplomático y económico, Inglaterra ha hecho cuanto ha podido, no tanto por favorecer al Japón como por su propia conveniencia; pero también es verdad que el gabinete de Saint James ha procurado constantemente no disgustar ni de-

mostrar malevolencia al de San Petersburgo.

Teniendo por objeto principal y casi exclusivo el tratado de alianza anglo-japonesa, la conservación de la paz y la limitación de la guerra á las dos potencias que ahora combaten en la Mandchuria, los gobernantes y políticos ingleses se han atenido á este punto de vista, aceptado *á fortiori* por sus aliados, quienes esperaban mucho más del apoyo de la Gran Bretaña. La conducta observada por ésta á raíz del incidente del Dogger fué un primer desengaño, al que siguió de cerca el provocado por la actitud de Inglaterra como consecuencia de su *entente cordiale* con Francia. La llegada de la escuadra del Báltico á los mares de la China,

acabó de disipar todas las dudas en el Japón, donde se creía que los barcos rusos no llegarían al Extremo Oriente gracias al veto diplomático que opondría Inglaterra.

El peligro que sobre el Japón se cernía desapareció al hundirse la escuadra rusa en el estrecho de Corea; pero este resultado, obra ha sido de los japoneses, sin que por él deban agradecimiento á nadie.

Las victorias logradas por el ejército y la armada han despertado como es natural el orgullo y el amor propio en todas las clases sociales; y las más inteligentes se preguntan si conviene reanudar la alianza con Inglaterra, alianza que favorece á ésta en grado sumo, pero que ya no puede reportar ni ha reportado serias ventajas al Japón. La tradicional política británica, basada en el egoísmo, comienza á despertar recelos en el Extremo Oriente. El gobierno de Tokio y la prensa, cohibida y aherrojada como en ningún otro país del mundo, tratan de calmar este movimiento de la opinión pública, alegando, evidentemente con mucho acierto, que aun no puede el Japón obrar con absoluta independencia, y que interesa al porvenir y desarrollo del imperio mantener el acuerdo con Inglaterra.

A la vez que en el Japón se reconcentran en sí mismas las fuerzas nacionales y cobra mayor fuerza la confianza en sí mismos, los políticos y la prensa inglesa claman por la renovación del tratado de alianza, apurando los argumentos para convencer á los nippones de que esta alianza es la más firme garantía del poderío y del porvenir del Japón.

Mal giro habrá tomado para los ingleses el sentimiento público de los japoneses, cuando el corresponsal del *Times*, en Tokio, se ha creído en el caso de dirigir una larga carta á este periódico, con fecha 30 de Marzo, de la que traducimos algunos párrafos, cuyo alcance y significación no pasarán inadvertidos á nuestros lectores, si recuerdan que el *Times* es quien dirige y acaudilla el movimiento pro-japonés y anti-ruso:

«Hay indicios de una campaña—bastante determinada, pero acaso no muy efectiva—para persuadir á los ingleses de que les desprecian sus aliados del Extremo Oriente; que Inglaterra no sabe lo que hace inclinándose en favor de la alianza; y que la nación británica, en opinión de los japoneses, pretende utilizar en el Asia Central los ser-

vicios del Japón, sin recompensar á este imperio. Otras muchas cosas se dicen que redundan en descrédito de la Gran Bretaña. Y todo esto lo dicen ingleses, hecho que á nadie puede causar sorpresa, porque todos estamos familiarizados con el tipo del británico, que con suma frecuencia se encuentra en Oriente, siempre descontento con la marcha de las cosas y siempre haciendo público su descontento. El que así obra, cree leer sus propios pensamientos en las inteligencias ajenas, y los japoneses son muy aptos para convertirse en víctimas de tan subjetivas interpretaciones, porque son demasiado corteses para oponer rotundas negativas; de suerte que si un extraño insiste en exponer sus propias convicciones, fácilmente puede creer que ha convencido á los japoneses que le oyen.

«Cuando uno se acerca á un japonés, no puede estar siempre seguro de haber alzado el velo de su cortesía, y los periodistas encontramos muchas dificultades para descubrir la verdadera orientación de la opinión educada. Pero los periódicos japoneses nos deparan una guía segura; y si ese sentimiento de marcado desafecto hacia los ingleses existiera, no hay duda que algunos indicios se descubrirían en las columnas de la prensa pública. Ni hay ni ha habido el menor sintoma de tal desafecto. Hablo con confianza, porque las obligaciones diarias de mi cargo me ofrecen tantos motivos, por lo menos, como los que puede alegar cualquier otro extranjero residente en el Japón, para conocer lo que piensan los periódicos japoneses; y hablo con indignación, porque se ha dicho de mí y de Sir Ernest Satow, que podríamos revelar, si quisiéramos, cuán cierto es el pretendido modo de sentir de los japoneses. En lo que á mí respecta, lejos de corroborar esta aserción, la niego categóricamente. El respeto y la admiración que los japoneses sienten hacia los ingleses son no menos profundos hoy que antes.

«La fría formalidad de los ingleses es un defecto; carecen de disposiciones efusivas para hacerse simpáticos, y muestran grande indiferencia por las costumbres y convencionalismos extranjeros. Esto les coloca en situación desventajosa. Todos los nacionales del continente europeo y aun los americanos son más aptos que los ingleses para relacionarse con un pueblo como el japonés

que da la más alta importancia á la afabilidad y cortesía, y posee, en grado único, la facultad de la política modestia».

Lo que piensan los japoneses de sí mismos aparece en las siguientes frases del brindis pronunciado por el barón Kikuchi, ex-ministro de Instrucción Pública, en el banquete anual de la «Sociedad del Japón» — asociación anglo-japonesa — de Tokio: «No quiero hablar de la toma de Port Arthur, ni de la batalla de Mukden ó de la destrucción de la primera escuadra del Pacífico; sin duda han sido grandes acontecimientos. Desde remotos tiempos ha habido muchos choques entre el Oriente y el Occidente. La victoria no ha correspondido al Oriente ni al Occidente, porque podemos dar la vuelta al mundo, y siendo éste re-

otra parte! En resumen, la presente guerra, si no tiene un final inesperado, habrá dado nacimiento á un nuevo peligro internacional, el Japón, como la hispano-americana hizo aparecer el peligro yankee, que ahora es cuando comienza á manifestarse. Y entonces como ahora, Inglaterra ha sido la responsable de desencadenar tempestades que arrojaban insignificantes migajas á sus ávidas fauces. ¿Cuándo sonará la hora de que la Gran Bretaña expie el delito de turbar la paz del mundo y ser la eterna enemiga de todos los demás pueblos?

L.

LA SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES

Mientras no se haya concertado el armisticio preliminar de las negociaciones de la



Trascendentales funciones de la vida en campaña: acarreo de leña

dondo, ¿dónde está el Oriente y dónde el Occidente?; ni de la raza amarilla ó de la blanca, porque el color es solo un tinte de la piel. La victoria en todos los casos, desde Salamina y Marathon, ha correspondido á quien ha tenido mayor talento en la dirección y estaba animado de mejor espíritu».

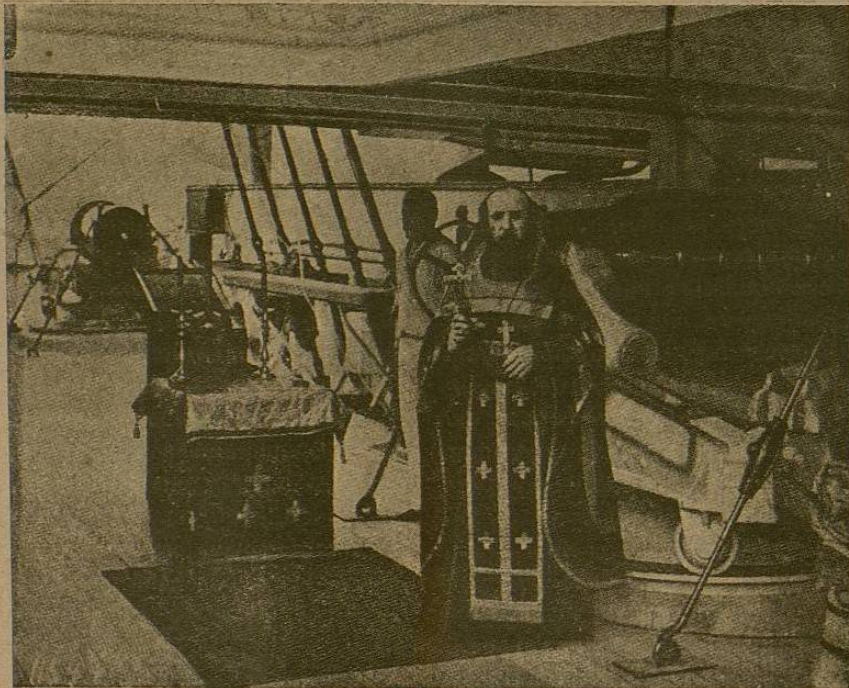
Tiene razón el barón Kikuchi, y es hora ya de que los japoneses hablen con franqueza. No seremos nosotros quienes les censuremos, porque nada tan legítimo y plausible como el sentimiento patrio y el orgullo de la propia nacionalidad; únicamente hemos transcrito los párrafos anteriores con el objeto de demostrar que pronto los japoneses se desembarazarán de la tutela británica y se aprestarán á continuar el camino emprendido. Si hoy ha sido contra Rusia, ¿quién sabe si mañana será contra Inglaterra, á poco que esta potencia encuentre dificultades que atraigan sus fuerzas hacia

paz, tienen los generalísimos de ambos ejércitos el estricto deber de continuar las operaciones para mejorar su situación estratégica, apoyando y facilitando de este modo la misión de sus plenipotenciarios en el próximo congreso de Washington.

Ni siquiera en este periodo final de la guerra, en el que no se trata sino de obtener ventajas morales momentáneas, se ha manifestado la superioridad de los métodos de guerra rusos. Meses y meses han permanecido en posición los ejércitos de Linevitch cubriendo la reorganización de sus fuerzas, y cuando suponíamos inmediata la realización de un plan ofensivo, pomposamente anunciado, opta el generalísimo ruso, una vez más, por la siempre funesta defensiva, por el sistema generador de todos los fracasos de la campaña.

El ejército ruso tenía á últimos de Junio el grueso de sus fuerzas sobre la línea Ker-

su-Fenghuasian; Kaulbars con el 2.º ejército había tomado posiciones al Oeste de la vía, junto á la frontera de Mongolia; el flanco derecho lo cubría la caballería de Michtchenko. En el centro, á ambos lados de la vía férrea se agrupaba alrededor de Sypinkan el tercer ejército de Batianoff, mientras que los caminos que desde Kaiyuan conducen á Kirin, entre Kersu y Matsiatien, se hallaban vigilados y defendidos por el primer ejército de Kuropatkin. Destacado á la izquierda en las montañas, junto á Hailungcheng, el general Renenkampf debía desem-



El pope del «Borodino»

ñar con una división de infantería y otra de caballería el encargo de cubrir el flanco izquierdo. Otras fuerzas rusas había en los alrededores de Kirin. Una reserva muy importante, á las órdenes de Linevitch se mantenía en Tchang-chung dispuesta á acudir donde hiciera falta. Kharbin y Kirin estaban fuertemente guarnecidas. Las comunicaciones entre Kharbin y Vladivostok se hallaban completamente libres. Tropas de la última de estas plazas, formando una columna especial operaban en el Norte de Corea hacia Shiucheng, á 150 kilómetros al Sur del Tumen.

Menos conocida es la situación de las tropas japonesas. En primera línea, á ambos

lados de la vía férrea y próximamente sobre Tchantu-Kayuan, se hallaban los dos ejércitos 2.º y 4.º que mandan Nogi y Nodzu respectivamente. El 5.º ejército de Kavamura estaba en las montañas opuesto á Renenkampf. Ocupaban una segunda línea en Tieling el tercer ejército de Oku y el 1.º de Kuroki. Por toda la región montañosa que al Norte de Corea se extiende entre los valles altos del Sungari y del Tumen pululaban numerosas partidas de tunguses mandados por oficiales japoneses. En el Norte de Corea operaba el 6.º ejército de Hasegawa.

El estudio ligero de estas posiciones nos indica claramente las ventajas del despliegue estratégico inicial de los rusos. Las dos agrupaciones de fuerzas de Fenghuasian y Hailungcheng estaban dispuestas de tal manera que su avance resuelto á lo largo de las carreteras al Oeste de la vía férrea y del camino que va desde Kirin á Mukden por Hailungcheng había de conducir directamente contra los flancos de la posición principal de los japoneses separándola por completo de los ejércitos de Kawamura y Hasegawa. Quizá esta ofensiva, conducida con la energía indispensable, hubiera tenido por resultado inmediato el repliegue de los cuatro primeros ejércitos japoneses á los cam-

pos atrincherados de Tie-ling y Mukden; quizá se obtuviese así un primer éxito en la campaña, de resonancia saludable en el estado interior de la nación moscovita y en el curso de las futuras negociaciones de la paz.

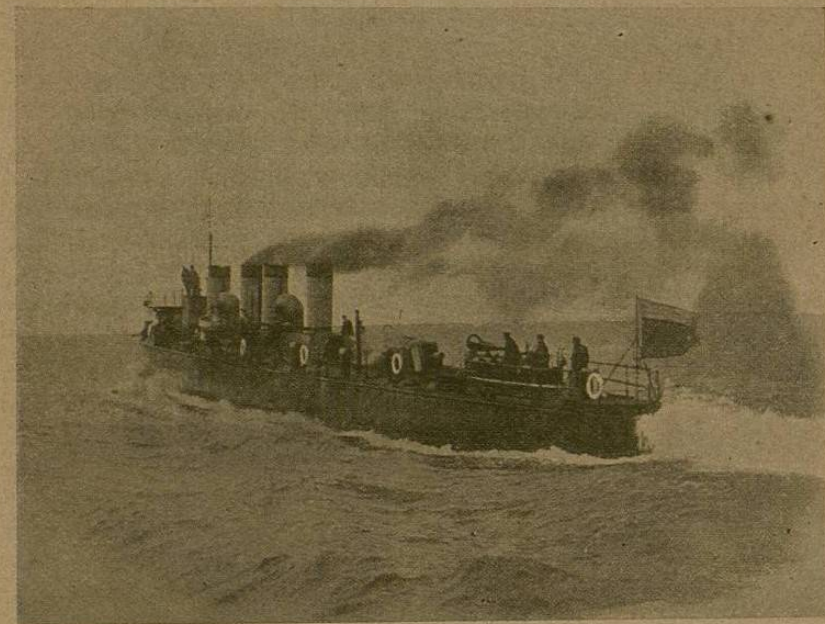
Pero ni una vez tan solo habían de reconocer los rusos el error fundamental de sus métodos de guerra. Haciendo alarde de la invulnerabilidad de sus posiciones, en las cuales el arte de fortificar acumulaba ya obras maravillosas, han permitido que los japoneses, en el momento que creyeron oportuno, y mediante la presión simultánea y vigorosa de sus vanguardias, arrebataran

misticio los ejércitos beligerantes, harán valer los japoneses los éxitos últimamente alcanzados, á costa de insignificantes esfuerzos, y no es aventurado el suponer que el Japón conseguirá disponer sus ejércitos de forma que excluya la continuación de la lucha por parte de los rusos.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor

¿ALEMANES Ó INGLESES?

Habíanse jactado los alemanes de haber organizado é instruido el ejército japonés,



El destroyer «Bravy», llegado á Vladivostok después de la batalla de Tsu-shima

al enemigo todas aquellas decantadas excelencias de su situación estratégica. La toma de Nauchancheng y Tchantsiatien en el estribo divisorio de las aguas de los valles del Liao y del Sungari; los reiterados ataques contra las posiciones de Hailungcheng para abrir el camino directo á Kirin; la ocupación por los tunguses de Omosso y Ninguta casi sobre la vía férrea Kharbin-Vladivostok y el avance de Hasegawa desde el frente Musan-Konseng hacia el Tumen y Vladivostok son otros tantos hechos que condenan en absoluto la inconcebible pasividad rusa.

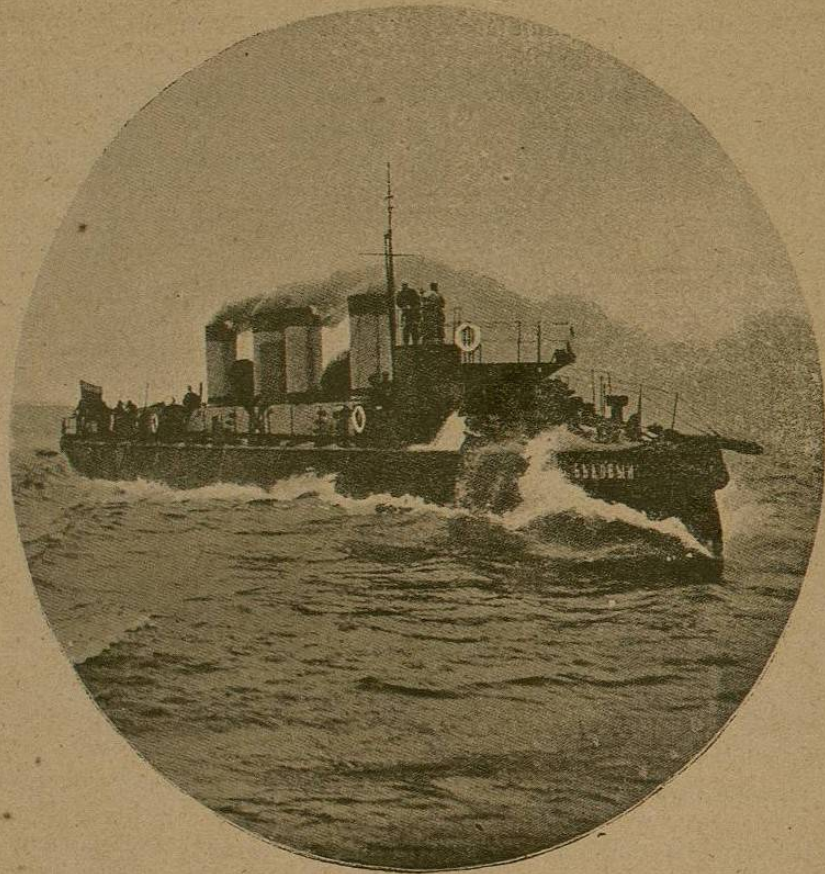
Cuando en la próxima reunión de plenipotenciarios se analicen y discutan las posiciones que habrán de ocupar durante el ar-

de donde inferían modestamente que los éxitos obtenidos por los japoneses eran éxitos germánicos, si bien con el distinguo de que la culpa de no haber logrado los nippones ninguna victoria decisiva se debía á la mediana capacidad de algunos generales, de lo cual no podían ser responsables Meckel ni ninguno de los generales alemanes. Tanto insistieron los teutones en sus afirmaciones, que muchos críticos, viendo en los japoneses unos representantes y discípulos de los prusianos, han agotado el vocabulario de elogios y alabanzas á los amarillos, obsesionados por las glorias de las águilas germánicas.

Pero como es muy agradable y poco expuesto el obtener victorias por delegación,

recabando para sí la gloria y dejando para los demás los sacrificios y padecimientos, los ingleses, no satisfechos con los laureles obtenidos en el Transvaal, pretenden ahora ser los vencedores de Rusia, haciendo público que el actual ejército japonés fué obra y creación de oficiales británicos.

En el banquete anual de los fusileros del Lancashire, se recordó que el 2.º batallón de este Regimiento, que á la sazón formaba el regimiento número 20, fué enviado al



El destroyer «Biedovy», á cuyo bordo fué hecho prisionero el almirante Rojdestvensky

Japón en 1864, como consecuencia del ataque á la legación británica de Yeddo. El 20 de Octubre de aquel año celebrese una revista de la guarnición de Yokohama, á las órdenes del Coronel Browne; tomaron parte en ella algunas tropas japonesas, provistas de viejas armaduras y empuñando arcos y espadas. Después de la revista, el coronel Glencross y otros oficiales se encargaron de instruir algunos cuerpos japoneses, organizándolos al estilo europeo. Este fué el origen del actual ejército japonés, porque dos años más tarde, en 1866, dos batallones

japoneses maniobraron ya como tropas europeas junto al regimiento número 20. A este cuerpo, por consiguiente, corresponde la gloria de haber iniciado al Japón en los modernos métodos de guerra.

Esta reivindicación, algo tardía, fué puesta en conocimiento del ministro japonés en Londres, vizconde Hayashi, quien el 23 de Junio contestó en los siguientes términos olímpicos, que los ingleses están poco acostumbrados á leer, porque los reservan para

cuando se han de dirigir á los extraños:

«Agradezco á V. el ejemplar del «Anuario de los Fusileros del Lancashire, 1904.» El artículo relativo al ejército japonés es muy interesante. La lectura del párrafo en que se dice que los oficiales japoneses fueron instruidos por oficiales ingleses, me ha recordado lo que había oído á algunos de mis viejos amigos. Recuerdo haber presenciado la revista de los batallones japoneses mandados por el coronel Browne, como se dice en el artículo. De nuevo le doy las gracias por el envío de tan interesante libro.»

¿Qué dirán Meckel y los omniscientes prusianos?

A. G. R. (1)

TROPAS RUSAS EN EL EXTREMO ORIENTE

Además del ejército de la Mandchuria, á las órdenes del general Linevitch, cuenta Rusia con las siguientes fuerzas en el Extremo Oriente:

DISTRITO DEL USURI.

Comandante: general Jrechtchatitski.

Jefe de Estado Mayor: general Rutkovski.

2.ª división de tiradores siberianos: general Anisinoff: 1.ª brigada, general Aspeff, regimientos números 5 (2) y 6; 2.ª brigada, general Chupinski, regimientos números 7 y 8; compañía de ametralladoras; 2.ª brigada de artillería de la Siberia Oriental.

8.ª división de tiradores siberianos: general Lasjevitch: 1.ª brigada, general Jirkevitch, regimientos números 29 y 30; 2.ª brigada, general Kalageorgi, regimientos números 31 y 32; 8.ª brigada de artillería de la Siberia Oriental.

Brigada de caballería del Usuri, general Pavloff: regimiento de dragones de Pri-Amur; 1.º regimiento de cosacos del Transbaikal Nerchinsk; regimiento de cosacos del Usuri; 1.º regimiento de cosacos del Transbaikal Argunski; regimiento de cosacos siberiano; 3.º regimiento de cosacos del Transbaikal Verkniudinsk; regimiento de cosacos del Amur.

Brigada de cosacos de Yrkutsk y Krasnoiarsk.

8 compañías de ferrocarriles del Ussuri.

Plaza de Vladivostok.

Gobernador de Vladivostok: general Kazbek.

7 batallones de artillería de plaza.

3 compañías de zapadores minadores.

Resumen de las tropas del Usuri, afectas á la defensa de Vladivostok y vigilando el Tumen.

32 batallones, 46 escuadrones, 1 compañía de ametralladoras, 8 baterías, 7 batallones

(1) Artículo de colaboración particular.

(2) El regimiento número 5, que estaba en Port-Arthur, ha sido organizado de nuevo.

de artillería de plaza y 11 compañías de ingenieros, ó sea 28.200 infantes, 6.500 jinetes, 6.000 artilleros y 2.000 ingenieros, en total 42.700 hombres y 48 piezas de campaña.

OTRAS TROPAS EN LAS LÍNEAS DE COMUNICACIONES Y EN SAJALIN:

Guarda fronteras: 55 compañías, 55 escuadrones y 6 baterías á caballo.

Batallones de reserva 2.º de Chitinsk, 3.º de Nerchinsk, 4.º de Verkniudinsk, 5.º de Yrkutsk, 8.º de Tomsk, 9.º de Jabarovsk y 10.º de Blagovietchensk, de guarnición en estas plazas.

36 compañías de ferrocarriles.

Guarnición de la isla Sajalin: Batallón de Alexandrovsk y batallón de Korsakovsk.

Resumen de las tropas de la Siberia Oriental y Sajalin.

20 batallones, 55 escuadrones, 6 baterías y 36 compañías de ingenieros, ó sea 17.500 infantes, 7.800 jinetes, 1.200 artilleros y 7.200 ingenieros, sumando 33.700 hombres y 36 cañones.

**

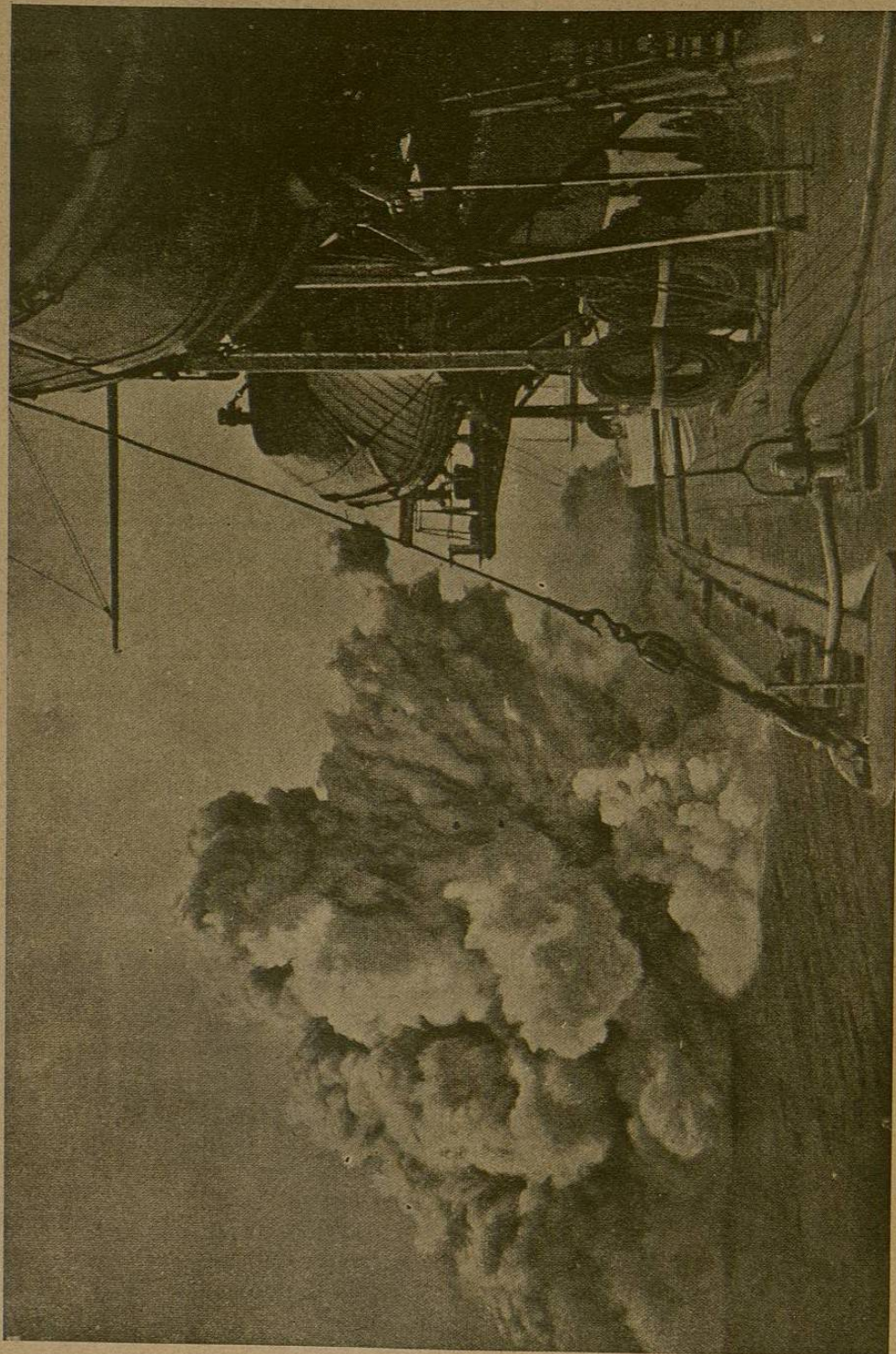
Reuniendo los efectivos del ejército de la Mandchuria, los del Usuri y los de la Siberia Oriental y Sajalin, resulta que Rusia tiene en el Extremo Oriente 428.000 infantes, 41.000 jinetes, 52.000 artilleros, 29.000 ingenieros y 1.600 cañones, formando un total de 550.000 hombres y 1.600 piezas. Contando las tropas auxiliares, el total alcanza á 600.000 hombres en números redondos.

Recordando que todas las fuerzas rusas en Siberia y Extremo Oriente no excedían de unos 90.000 hombres al principio de la guerra, se comprenderá el esfuerzo colosal hecho por Rusia. Así mismo es de admirar que durante año y medio haya podido mantenerse la casi totalidad del ejército mediante una sola y casi interminable vía férrea. El poderío militar de Rusia resalta vigorosamente, si añadimos que podría cuadruplicar sus fuerzas en el Extremo Oriente, si dispusiera de mejores y más completas líneas de comunicación.

LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA

De una carta publicada en un periódico inglés y dirigida á Mr. Walter Weston por

un ciudadano japonés, copiamos los siguientes párrafos que declaran quienes son las verdaderas víctimas de la guerra:



Disparo de un cañón de grueso calibre á bordo de un acorazado ruso

«La guerra continua causando los mayores perjuicios. La ciudad de H. se ha convertido en el cuartel general de otra divi-

sión, la.... La población presenta el aspecto de un campamento, la tropa se instruye en las principales calles y todas las casas

están llenas de soldados. Veinte mil hombres de este distrito forman parte de la nueva división, y como son de más edad que

los llamados anteriormente, casi todos ellos han tenido que dejar familias de las que eran la única fuente de sustento, lo que implica mayores privaciones y sufrimientos en mujeres y niños. Ancianos y mujeres que hacía años no trabajaban, han tenido que volver al campo para encontrar medios de subsistencia para los hijos de los soldados que están en la guerra. Se ha hecho todo lo posible para que encontraran trabajo cuantos están aún en disposición de trabajar; pero hay muchos ancianos y adolescentes á los cuales esto es imposible, y que es me-

reales), para comprar artículos necesarios al recién nacido. Este es uno de tantos casos que presenciarnos diariamente. Es en los hogares donde el Japón siente todo el peso de esta cruel guerra.»

Esta carta fué recibida en Inglaterra el día 3 de Julio.

LA INSUBORDINACIÓN DE ODESSA

No era para nadie un secreto que el estado de disciplina é instrucción de la escuadra rusa del mar Negro ofrecía hacia tiempo



El 5.º regimiento siberiano de reserva, marchando á la línea de fuego, el 7 de Marzo, durante la batalla de Mukden

nester socorrer. Las oficinas de la ciudad extreman sus esfuerzos para aliviar la miseria, porque hay muchas familias cuyos únicos recursos consisten en dos yens (5 pesetas) al mes, cantidad que no puede cubrir las necesidades de seis ú ocho personas. Ayer visitamos una casa donde vive una mujer con cinco hijos, el menor de los cuales tiene diez días; el padre marchó á la guerra en Octubre último, y la familia recibe la pensión mensual de dos yens. Habíamos entregado al hijo mayor un *Kimono* para que pudiese asistir á la escuela, y cuando fuimos ayer supimos que la madre se vió obligada á empeñarlo por 50 sens (5

síntomas muy alarmantes. Ya en Noviembre de 1904 ocurrieron en el arsenal de Sebastopol repetidos actos de rebeldía que reclamaron la intervención de fuerzas del ejército para reducir la marinería sublevada. Entonces se envió allá un almirante con el encargo expreso de restablecer el orden, y poco después publicaba la prensa sus órdenes generales, que seguramente estarían inspiradas en propósitos muy elevados, pero no habian de contribuir ciertamente á realzar el prestigio de la oficialidad, desde el momento en que se denunciaban en estos documentos oficiales hechos de una gravedad tan inusitada como la inobediencia de